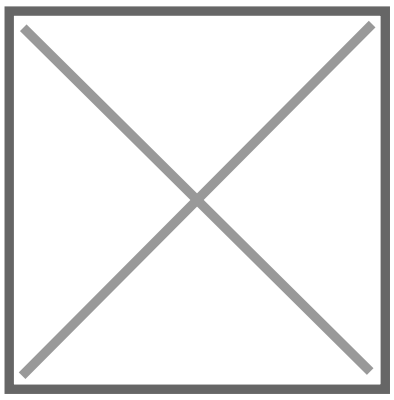

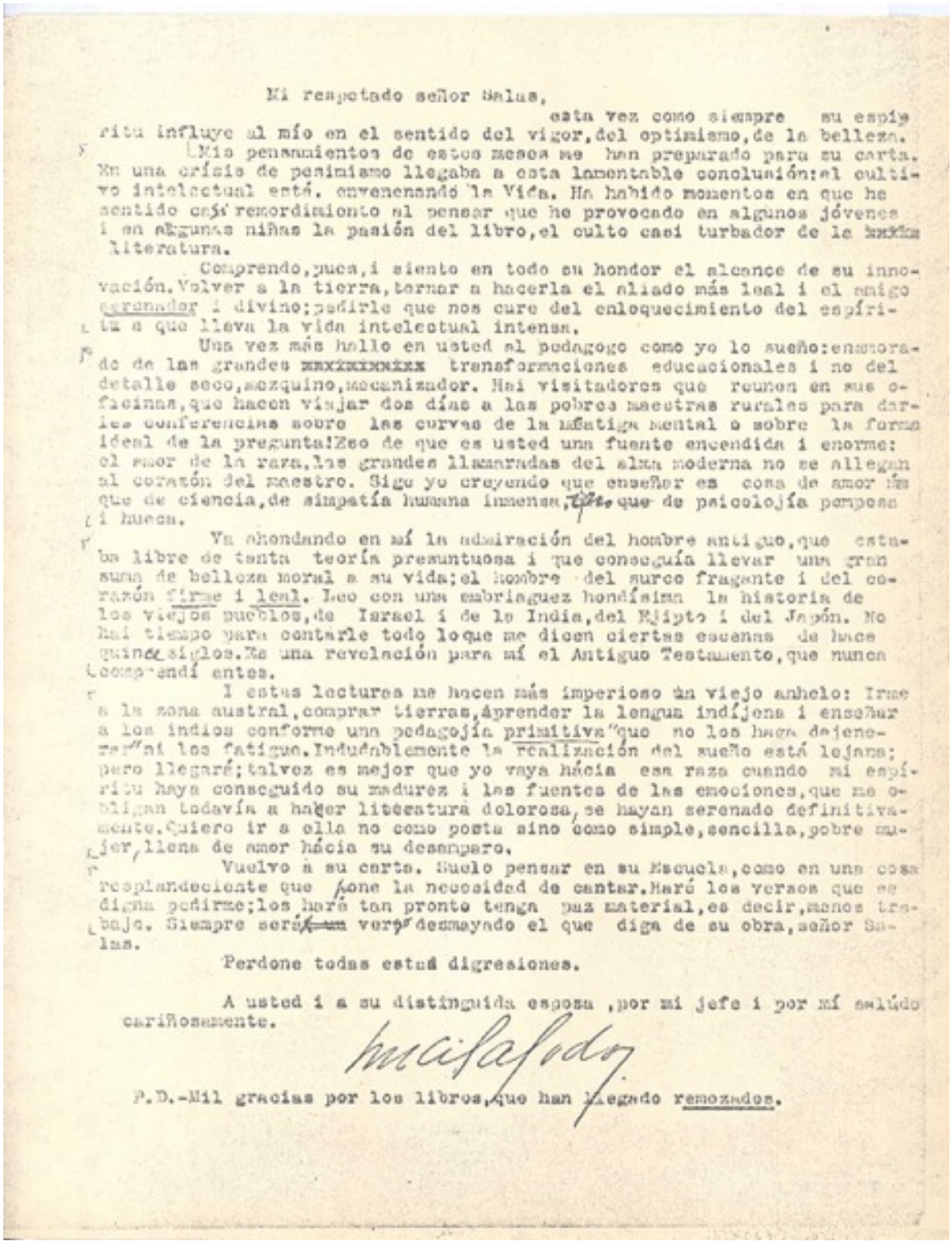

Mi respetado señor Salas,

esta vez como siempre su espíritu influye al mío en el sentido del vigor, del optimismo, de la belleza. Mis pensamientos de estos meses me han preparado para su carta. En una crísis de pesimismo llegaba a esta lamentable conclusión: el cultivo intelectual está envenenando la Vida. Ha habido momentos en que he sentido casi remordimiento al pensar que he provocado en algunos jóvenes i en algunas niñas la pasión del libro, el culto casi turbador de la literatura.

Comprendo, puca, i siento en todo su hondor el alcance de su innovación. Volver a la tierra, tornar a hacerla el aliado más leal i el amigo agranador i divino; pedirle que nos cure del enloquecimiento del espíritu a que lleva la vida intelectual intensa.

Una vez más hallo en usted al pedagogo como yo lo sueño: enamorado de las grandes ~~xxxxxxxxx~~ transformaciones educacionales i no del detalle seco, mezquino, mecanizador. Hai visitadores que reunen en sus oficinas, que hacen viajar dos días a las pobres maestras rurales para darles conferencias sobre las curvas de la fatiga mental o sobre la forma ideal de la pregunta! Eso de que es usted una fuente encendida i enorme: el amor de la raza, las grandes llamaradas del alma moderna no se allegan al corazón del maestro. Sigo yo creyendo que enseñar es cosa de amor más que de ciencia, de simpatía humana inmensa, ~~[illegible]~~ que de psicolojía pomposa i hueca.

Va ahondando en mí la admiración del hombre antiguo, que estaba libre de tanta teoría presuntuosa i que conseguía llevar una gran suma de belleza moral a su vida; el hombre del surco fragante i del corazón firme i leal. Leo con una embriaguez hondísima la historia de los viejos pueblos, de Israel i de la India, del Egipto i del Japón. No hai tiempo para contarle todo lo que me dicen ciertas escenas de hace quince siglos. Es una revelación para mí el Antiguo Testamento, que nunca comprendí antes.

I estas lecturas me hacen más imperioso un viejo anhelo: Irme a la zona austral, comprar tierras, aprender la lengua indíjena i enseñar a los indios conforme una pedagojía primitiva que no los haga degenerar ni los fatigue. Indudablemente la realización del sueño está lejana; pero llegaré; talvez es mejor que yo vaya hácia esa raza cuando mi espíritu haya conseguido su madurez i las fuentes de las emociones, que me obligan todavía a hacer literatura dolorosa, se hayan serenado definitivamente. Quiero ir a ella no como poeta sino como simple, sencilla, pobre mujer, llena de amor hácia su desamparo.

Vuelvo a su carta. Suelo pensar en su Escuela, como en una cosa resplandeciente que pone la necesidad de cantar. Haré los versos que se digna pedirme; los haré tan pronto tenga paz material, es decir, manos trabajo. Siempre será un verso desmayado el que diga de su obra, señor Salas.

Perdone todas estas digresiones.

A usted i a su distinguida esposa, por mi jefe i por mí salúdo cariñosamente.

Gabriela Mistral

P.D.-Mil gracias por los libros, que han llegado remozados.

[Carta] [1918] Los Andes, Chile [a] Maximiliano Salas Marchán, Chile [manuscrito] Gabriela Mistral.

Libros y documentos

AUTORÍA

Mistral, Gabriela, 1889-1957

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

[Carta] [1918] Los Andes, Chile [a] Maximiliano Salas Marchán, Chile [manuscrito] Gabriela Mistral. 1 h. ; 27 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile